

Esos raros formatos nuevos

Apenas entré a trabajar a la escuela en el 2019, me enamoré de muchos aspectos de su historia, de lugares y personas. Muy rápido se transformó en un ambiente apasionante donde podía colaborar en comunicar y extender lo que ahí se realizaba, que estaba impregnado de lo que nos acostumbramos a llamar «presencialidad». En ese contexto, a todos los percibía muy seguros, con desplante, dueños de una trayectoria sólida, a prueba de tropiezos. Hasta que el estallido social empezó a correr esos velos, descubriendo nuestros aspectos más profundos. Por primera vez vi una horizontalidad real, que nos situaba de igual a igual ante la incertidumbre, la conmoción y la reflexión.

En esa serie de remezones, el **2020** llegó a fracturar todo lo que era esencial en la vida de escuela: la pizarra y la tiza, las celebraciones, las travesías, las conversaciones espontáneas y enriquecedoras después de alguna charla. Lo que concebíamos de manera colectiva y de cuerpo presente, ya no estaba más. Pasamos de una intensa convivencia a esos incómodos y privativos rectángulos individuales, que a duras penas lográbamos administrar desde nuestros hogares, en una mezcla de resignación, tristeza y hastío, con atisbos de optimismo ante la oportunidad de pensar diferente. Buscábamos respuestas y ensayamos alternativas más o menos afortunadas.

Entre los incontables eventos que organizamos en línea, de pronto y sin querer me transformé en «la mujer tras bambalinas», asistiendo en primer plano los momentos previos a «salir al aire», donde aparecían los aspectos más frágiles de la academia consagrada. Quién hubiera pensado que allí existían también la vergüenza, la inseguridad y las torpezas, además de la aparición inesperada de «grandes conductores», con una importante cuota

de humildad. Esto que nos pasaba se parecía mucho a un show de televisión, en el que improvisábamos juntos un nuevo y raro formato, tratando por todos los medios de no acartonarnos y continuar siendo nosotros. Solo que ya no éramos los mismos.

En las ganas por salir un poco de las pantallas que nos desgastaron tanto y seguir permaneciendo cerca, junto al equipo de Extensión, liderado por Marcelo Araya, donde estaban Isidora Correa, Eloísa Pizzagalli y Catalina Rosas, nos propusimos conectar desde la voz para acompañarnos en esos tiempos domésticos residuales. Fue así como nació el podcast de entrevistas *Polifonías*.

En pleno encierro, la humanidad afloró desde nuevas grietas, y con ello las ganas de construir una escuela que mirara menos al pasado y más al presente.

María José Iglesias Sepúlveda